

Título- ¿Eres amigo o enemigo de Dios?

Proposición- Tenemos que humillarnos, dependiendo completamente de la gracia de Dios, para vivir y actuar como Sus amigos en vez de Sus enemigos.

Intro- ¿Eres tú un enemigo de Dios? Todos dicen que no, ¿verdad? Claro que no soy enemigo de Dios. Pero, ¿cómo sabes? ¿Cómo puedes estar seguro que eres un amigo de Dios, y no un enemigo? ¿Cómo puedes saber que estás viviendo como amigo de Dios, en vez de enemigo? ¿Qué diría Dios, si le preguntáramos a Él si eres Su amigo o enemigo? ¿Qué diría Dios si le preguntáramos ahora, si estás viviendo en este momento como Su amigo, o Su enemigo?

Son preguntas fuertes, pero importantes- porque la Biblia nos dice aquí, en nuestro pasaje de hoy, que “la amistad del mundo es enemistad contra Dios.” Y mis hermanos y hermanas, mis amigos, tú puedes ignorar este versículo- puedes intentar a interpretarlo de manera diferente- puedes intentar a aplicarlo a tu prójimo pero no a ti mismo- puedes intentar a justificar tus pecados y tu relación con el mundo para que puedas salir de aquí sin convicción del pecado- pero no puedes. Este versículo es para ti- te aplica a ti- me aplica a mí- la amistad del mundo es enemistad contra Dios. Punto. No puedes amar y servir a dos amos- o vas a amar a uno y aborrecer al otro, o aborrecer a uno y amar al otro- no puedes servir a Dios y al mundo- no puedes tener dos jefes. ¿Eres un enemigo de Dios, o un enemigo del mundo? ¿Eres un amigo de Dios, o un amigo del mundo? Tienes que ser uno o el otro- no puedes ser ambos.

Estamos hablando aquí de la mundanalidad, de vivir una vida mundana, una vida conforme al mundo y no conforme a la Palabra de Dios. Como cristianos, somos llamados a vivir en el mundo sin ser parte del mundo- y es increíblemente difícil- y más difícil cuando no reconocemos la maldad y el peligro del mundo, cuando no nos protegemos de su influencia, sino actuamos como cualquier de nuestros amigos y familiares y después estamos sorprendidos porque nuestras vidas son muy mundanas.

En esta tarde tenemos que considerar seriamente esta pregunta- si somos amigos del mundo, o amigos de Dios- porque no podemos ser ambos. Claro, por supuesto, aun como amigos e hijos de Dios, podemos caer en el pecado de ser amigo del mundo, podemos caer en tentación y por un rato vivir como el mundo. Pero Dios siempre disciplina a Sus hijos verdaderos, y regresamos a la amistad con Dios y el odio del mundo incrédulo. El problema es cuando nuestras vidas son caracterizadas por el mundo- por la amistad con el mundo- porque esto significa una de dos cosas. O significa que no somos salvos- porque uno no puede ser amigo del mundo y, al mismo tiempo, amigo de Dios- o significa que estamos viviendo en desobediencia como cristianos, y necesitamos reconocer nuestra mundanalidad y regresar al camino correcto en arrepentimiento y obediencia a Dios y separación del mundo.

Entonces, no sé cuál es el estado de tu corazón ante Dios en esta tarde- no sé si eres un verdadero hijo de Dios, pero luchando con la amistad con el mundo; no sé si eres un hijo de Dios pero viviendo como el mundo, y por eso sin paz y gozo en tu vida- no sé si no eres un hijo de Dios, y por eso eres parte del mundo que se opone a Dios. Yo no sé- pero Dios sí- y oramos que Él use este mensaje hoy para convencerte de tus pecados y de tu necesidad de ser salvo, o tu necesidad de regresar a Él y rechazar completamente el mundo y todo lo que es del mundo.

Santiago, como siempre, organiza este pasaje de manera muy clara- empieza hablándonos del problema, del pecado- ¡y en términos muy fuertes!- y después nos da la solución. Y quiero que entendamos que este orden es siempre lo correcto- empezar con el problema del pecado, empezar con un reconocimiento del pecado, y solamente después ver la solución. Porque, en nuestro mundo de hoy, hay dos extremos- hay personas que se enfocan en el pecado y los problemas del pecado y las consecuencias del pecado, pero nunca hablan de la solución en Cristo, nunca hablan de la gracia de Dios- y esto, por supuesto, es incorrecto. Pero hay otros que hablan de la gracia de Dios muchísimo- todo es gracia, gracia, gracia- pero nunca hablan del pecado, y por eso nadie realmente entiende lo que es la gracia, porque no entiende porque la necesita. Esto es igual de malo como nunca hablar de la gracia.

Pero Santiago, bajo la inspiración de Dios, no tiene este problema- y podemos verlo claramente en este pasaje. Habla de la gracia, sí- versículo 6- “pero Él da mayor gracia.” ¡Pero solamente habla de la gracia después de hablar con sus oyentes como adúlteros y adúlteras!- ¡solamente habla de la gracia después de decirnos que si somos amigos del mundo somos los enemigos de Dios! Es decir, tenemos que saber cuál es el problema, y ser quebrantados por nuestros pecados, antes de que podamos hablar de- y entender- la gracia de Dios.

Y vemos en este pasaje que tampoco Santiago solamente habla de la gracia de Dios, como que en sí misma va a transformar todo en nuestras vidas diarias, sino después de hablar de la gracia de Dios toma mucho tiempo para hablarnos de nuestra responsabilidad, toma el tiempo para enlistar lo que nosotros tenemos que hacer para ser los amigos de Dios y no ser adúlteros espirituales. La gracia de Dios es la base y la clave de todo en la vida cristiana, pero también tenemos que trabajar- tenemos que esforzarnos- hemos sido salvos para buenas obras, para obedecer y seguir la voluntad de Dios.

Entonces, en primer lugar, quiero que veamos el pecado.

I. El pecado- vs. 4-5

Fíjense en lo que Santiago dice en el versículo 4 [LEER]. Yo creo que Santiago no estaría muy bienvenido en la mayoría de los púlpitos de las iglesias cristianas hoy en día. Muchos cristianos le dirían, “¡así no se predica hoy en día! Nadie quiere venir a la iglesia y escuchar de su pecado, no tenemos derecho a llamar a la gente “almas adúlteras”- Santiago, tienes que subir su auto-estima, tienes que decirles que Dios les ama y por eso no importa lo que hacen, porque están bajo la gracia.” Es decir, muchos pastores de iglesias cristianas hoy en día tendrían un problema en predicar Santiago 4:4- pero es la Palabra inspirada de Dios, y es tan aplicable para nosotros hoy en día como lo fue para la iglesia de Santiago en el primer siglo. Cuando una persona se conforma al mundo en vez de ser transformada por Dios, si es un amigo del mundo y vive una vida mundana, quiere decir que es infiel a su esposo, quien es Cristo. Infidel, como un cónyuge infiel a su esposo o esposa- un adúltero, una adúltera.

Santiago no dice esto porque odia a su congregación, o porque quiere lastimar a aquellos que estaban leyendo u oyendo esta carta. En muchas otras partes de este libro habla de ellos como “hermanos y hermanas,” “amados hermanos y hermanas.” Pero aquí no habla con ellos de esta manera- por supuesto, no dejan de ser sus amados hermanos y hermanas, pero Santiago tiene que enfatizar la maldad de este pecado en particular, y por eso habla con ellos de manera muy, muy directa.

Yo quiero expresar lo mismo a ustedes- son mis amados hermanos y hermanas, son mis amadas ovejas- pero esto no significa que nunca les voy a hablar directa y fuertemente- porque a veces es lo que necesitamos. Y tal vez no sería yo, sino otro hermano en Cristo que te habla así- que te confronta con tu pecado de manera fuerte, y a ti no te gusta esto para nada. Qué lástima- es lo que necesitas. No olvides Proverbios 27:6- “Fieles son las heridas del que ama.” Si una persona te llama un adúltero espiritual, esto duele- pero si esto es lo que se requiere para que te despiertes, si es la cachetada que necesitas, entonces vale la pena- es por amor- es lo que necesitas.

Necesitamos entender la gran maldad de ser infieles a nuestro Dios, a Cristo, nuestro esposo. Dios usó esta descripción de adúlteros mucho en cuanto a Israel en el Antiguo Testamento, cuando ellos dejaron de obedecerle y siguieron a otros dioses. Y se aplica a nosotros también, cuando fijamos nuestros ojos en el mundo malo y temporal, en vez de poner a Dios en primer lugar. Hemos sido desposados con un solo esposo, que es Jesucristo. Por eso, cualquier coqueteo con el mundo es infidelidad a Dios- y por eso es algo serio- porque Dios es un Dios celoso, no permite que Su esposa se coquettee con Sus enemigos, no permite que nos quedemos en adulterio espiritual por mucho tiempo, sino nos disciplina severamente para que regresemos en fidelidad a Él.

Porque, dice Santiago, la amistad con el mundo es enemistad contra Dios- cualquiera que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. Para entender lo que Santiago está diciendo, ante todo, tenemos que entender que, bíblicamente, la amistad es una relación fuerte, es identificarte con alguien. Es algo que incluye el amor y los afectos, era un tipo de pacto entre personas con los mismos valores. No vemos la amistad de esta manera hoy en día- tenemos miles de “amigos” en Facebook que ni conocemos cara a cara. Tenemos que pensar en la amistad, como descrita aquí, más en términos de lo que nosotros consideramos “mejores amigos”- amigos que comparten los mismos valores, que son inseparables, que tienen una relación fuerte que no puede ser quebrantada. Es con esta definición de amistad que Santiago puede decir que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios- que cualquier persona que es el amigo del mundo se constituye enemigo de Dios. Porque no está hablando tanto de pasar un poco de tiempo con el mundo, no estamos hablando tanto de caer en este pecado, no estamos hablando tanto de caer en hacer algo como el mundo, pero después reconocer el pecado y aborrecerlo y arrepentirse- la amistad con el mundo es identificarnos con él.

Por eso, cuando un cristiano lo hace, o una persona que reclama ser cristiano lo hace, se compara con una relación adúltera- es infidelidad, es enemistad contra Dios.

Entonces, ante todo, Santiago está hablando a cristianos que están actuando como incrédulos, actuando como el mundo. Porque, si es adulterio, esto significa que existe una relación- somos los hijos de Dios, somos la esposa del Cordero. No está hablando de perder la salvación, pero podemos actuar como actuábamos antes de nuestra salvación- podemos ser hijos y actuar como enemigos por un rato- podemos ser la esposa y actuar como prostituta por un rato. [ampliar en este punto]

Bueno, para que no haya confusión, hay dos grupos de personas a quienes se aplica este versículo, esta descripción. Primero, los incrédulos que se llaman cristianos. Hay personas que reclaman ser los hijos de Dios, pero puesto que toda su vida se enfoca en el mundo- y no solamente en los pecados del mundo, sino en las cosas materiales, por ejemplo- toda su vida se enfoca en el mundo y en las prioridades del mundo y por eso demuestran que son los enemigos de Dios.

Piénsalo- ¿estás enredado en el mundo? ¿Tienes tantas relaciones y conexiones y prioridades en el mundo incrédulos que no puedes salir, no puedes desenredarte? Cuidado- tienes que preguntarte si eres tan amigo del mundo, tan parte del mundo, tan identificado con el mundo, que te has constituido enemigo de Dios. El venir a la iglesia una vez a la semana no te garantiza nada- no deberías pensar que estás bien con Dios porque vienes a Su casa un día a la semana, cuando el resto de los días estás completamente enredado en las cosas del mundo. Entonces, esta descripción aquí se puede referir a personas que reclaman ser cristianos, pero no lo son.

Pero puesto que Santiago está escribiendo este libro a los cristianos, el grupo a que se refiere es, ante todo, los cristianos verdaderos. Ellos no pierden su salvación, no se desvían para siempre, pero a veces son infieles a su esposo cuando regresan al mundo. En este sentido, el ser enemigo de Dios no es un estado permanente- porque un hijo de Dios no puede ser Su enemigo. Es actuar como enemigo por un rato, es ser temporalmente infiel a nuestro esposo.

Pero esto no debería quitar la fuerza- porque, aunque sabemos que no hay condenación para nosotros que estamos en Cristo Jesús, aunque no hay nada ni nadie que nos puede arrebatar de la mano del Padre, podemos vivir como incrédulos por un rato- podemos vivir cómo éramos antes de la salvación- y esto debería llenarnos con miedo, debería convencernos muchísimo y ayudarnos a evitar este gran pecado de ser como el mundo.

Y ¿qué es la reacción de Dios cuando actuamos así, en adulterio espiritual, actuando como el mundo? El versículo 5 nos dice [LEER]. Este es un versículo que ha causado muchos problemas para entender su significado- la traducción es un poco difícil. Pero básicamente significa una de dos cosas- puede significar que Dios desea celosamente que el espíritu del hombre sea fiel a Él- o puede significar que el Espíritu Santo que Dios ha puesto en nosotros desea celosamente que no seamos como el mundo. El punto es que Dios no está satisfecho al vernos desviados, siguiendo al mundo y siendo infiel a Él- por Su gran amor que tiene para con nosotros, Sus hijos y amigos y esposa, Él desea celosamente que seamos suyos, completamente, y Él hace todo lo que sea necesario para que regresemos a Él. Dios no quiere compartarnos con el mundo- y si somos Sus hijos, va a disciplinarnos y hacer todo lo necesario para que ya no sigamos al mundo, para que regresemos a la fidelidad a Él.

Entonces, vemos el pecado- es ser como el mundo, actuar como el mundo, identificarnos con el mundo, y así ser infieles a Dios, constituirnos enemigos de Dios. Para el incrédulo, es su estado natural- para el cristiano es un estado temporal- pero tal vez es un pecado aún más fuerte, porque somos la esposa de Dios, y cometemos adulterio espiritual cuando seguimos al mundo en vez de a Él.

¿Cuál es la solución?

II. La solución- vs. 6-10

Vemos la solución en dos partes- primero la parte de Dios, y después, nuestra parte. La parte de la solución que es de Dios se encuentra en la primera parte del versículo 6- “pero Él da mayor gracia.” Vemos el contraste- nosotros tendemos a ser infieles, adúlteros, mundanos- y Dios lo sabe- lo sabe perfectamente bien. Pero en vez de rechazarnos, en vez de abandonarnos, aquí dice que nos da mayor gracia- gracia que es mayor que nuestra debilidad, gracia que es mayor que nuestros pecados, gracia que es suficiente para llenarnos y fortalecernos para obedecerle. No hay nada como la gracia de Dios, este favor

inmerecido que nos llena de poder para hacer lo que naturalmente no podemos hacer- obedecer y glorificar a nuestro Dios.

Y como mencioné en la introducción, la gracia de Dios es clave- absolutamente clave para la vida cristiana. Pero también tenemos que entender el orden de cómo Santiago escribe aquí- no habla de esta gracia de Dios que es mayor que nuestros pecados hasta que nos haya reprendido fuertemente por nuestra infidelidad espiritual a Dios. Es decir, la gracia es la solución, pero si no estamos quebrantados por nuestro pecado, vamos a ignorar o menospreciar la gracia de Dios- no la vamos a entender si no entendemos cuán grande y fuerte es nuestro pecado de la mundanalidad, de ser como el mundo, de seguir al mundo y no a Dios.

Pero si en verdad reconocemos nuestro pecado, nuestra infidelidad, y esto nos quebranta, entonces podemos regocijarnos en la gracia de Dios. Porque lo increíble de este versículo es que nos enseña que, aun cuando actuamos como Sus enemigos, aun cuando somos infieles al pacto, aun cuando vivimos como el mundo, Dios nunca nos abandona, nunca nos deja, nunca se cansa de nosotros, sino siempre nos da mayor gracia- más y más y más y más gracia, para que, cuando abunde el pecado, sobreabunde la gracia. No importa lo que hagamos o no hagamos, no importa nuestra infidelidad, no importa nuestra mundanalidad, Dios sigue fiel, Dios nos ama, Dios nos busca, Dios nos disciplina y nos regresa a Su camino y a Su lado.

¿Te das cuenta de tanta gracia de Dios que recibes cada día? Es el fundamento de todo- sin Su gracia, no somos nada. Y esta gracia no es nada que merecemos tampoco- la gracia, por definición, es inmerecida, es un regalo. Y Dios nos da mayor gracia, más gracia, constantemente, conforme a nuestras necesidades. ¿Luchas con muchos pecados? Dios te da mucha gracia. ¿Tienes tentaciones fuertes en tu vida que no puedes vencer? Dios te da gracia fuerte para vencer. ¿Sientes que tus pecados se están apilando hasta que no puedas respirar? Dios te da mayor gracia- gracia que es mayor, mucho mayor, que todos tus pecados.

Pero el versículo no termina allá- porque después de leer que recibimos mayor gracia dice, “por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” La gracia de Dios es inmerecida- no hacemos nada para merecerla. Pero sí tenemos que hacer algo para recibirla- ser humildes, porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes.

Santiago aquí está citando Proverbios 3:34, pero también es una verdad encontrada en toda la Biblia- que Dios resiste a los soberbios, a los orgullosos, a los egoístas, pero da Su gracia y bendición a aquellos que se humillan ante Él en sumisión a Su voluntad.

Entonces, para no vivir como el mundo, sino como amigo de Dios, necesitamos Su gracia que es mayor que nuestros pecados y nuestra tendencia a la mundanalidad. Pero también nosotros somos responsables- tenemos que humillarnos, ante todo- pero también en los versículos 7-10 leemos de lo que nosotros tenemos que hacer. Es decir, tenemos que entender que el hecho de que tenemos el Espíritu de Dios y la gracia de Dios no significa que la vida cristiana es fácil y no requiere trabajo. El mismo Dios que nos da mayor gracia para combatir nuestros pecados es el mismo Dios que nos manda a obedecer Su voluntad. Él no solamente nos da la gracia que necesitamos, sino también los mandamientos que necesitamos.

¿Cuáles son? Bueno, empezando en el versículo 7, dice que necesitamos someternos a Dios. Esto no es pasivo, no es sentarnos y no hacer nada, sino esta palabra que usa Santiago tiene más que ver con algo

activo, como alistarnos en el ejército de Dios, reconociendo que el obedecer es nuestro deber. Es activamente buscar cumplir Su voluntad en nuestras vidas.

Después dice que necesitamos resistir al diablo. Esto no es tan activo como parece, como que nuestra responsabilidad es atacar y vencer al enemigo. Resistimos al diablo en dos maneras- primero, en acercarnos a Dios- que es el siguiente mandamiento en el siguiente versículo. Cuánto más cerca estamos a Dios, más lejos estaremos de la influencia del diablo. Es decir, resistimos al diablo cuando pasamos más tiempo con Dios en Su Palabra y en oración y en la iglesia.

La otra manera para resistir al diablo es huir de él. Tal esto no te parece ser resistiendo, sino cediendo, pero no es así. En nosotros mismos no tenemos la capacidad de vencer al diablo, y por eso necesitamos huir de la tentación, huir del mundo, huir de las pasiones juveniles, huir del lugar de la tentación. Y cuando hacemos esto, cuando huimos de la tentación y del tentador, y nos acercamos a Cristo, el diablo huye de nosotros. Vemos esto en el ejemplo de Cristo, cuando fue tentado por el diablo en Mateo 4- Él usó la Palabra para resistir la tentación de Satanás, y después dice que “el diablo entonces le dejó.” Resistimos al diablo cuando huimos de él y la tentación y nos acercamos a Dios por medio de Su Palabra, la oración, y la iglesia.

El siguiente mandamiento es acercarnos a Dios, que apenas mencioné. Acercarnos a Dios es pasar más tiempo en comunión con Él- más tiempo en la Palabra, en oración, y en la iglesia. Es un mandamiento muy práctico- habla de obedecer Sus mandamientos, de ser hacedores de la Palabra en vez de solamente oidores. Y cuando lo hacemos, cuando nos acercamos a Dios usando los medios de gracia, la promesa en el versículo 8 es que “Él se acercará a [nosotros]”.

Después en el versículo 8 nos manda a limpiar nuestras manos y purificar nuestros corazones. Esto habla de la purificación interna y la purificación externa. Limpiar las manos tiene que ver con la limpieza ceremonial del Antiguo Testamento, que no hizo nada para el corazón, sino era un símbolo de la pureza interna. Las manos simbolizan las acciones, las obras, que hacemos. Purificar nuestros corazones obviamente tiene que ver con la parte interna. Entonces, Santiago está enfatizando que nuestra responsabilidad es obedecer a Dios de manera externa, y también de manera interna- nuestra responsabilidad es confesar los pecados externos, como lo que hacemos y decimos, así como confesar los pecados internos, como los pensamientos, motivos, y actitudes.

Después dice, en el versículo 9, que necesitamos afligirnos y lamentar y llorar- que nuestra risa debería convertirse en lloro, y nuestro gozo en tristeza. Tal vez esto te parece raro, puesto que la Biblia nos llama a gozo, al gozo de nuestra salvación. Pero lo que Santiago quiere expresar aquí es la tristeza verdadera del arrepentimiento, como Pablo dice en II Corintios 7:10, “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.” Santiago no está negando que el cristiano debería vivir en gozo, sino que está avisando en contra de tomar el pecado a la ligera y no sentir ninguna tristeza en arrepentimiento por la infidelidad en contra de Dios. No es que nunca deberíamos regocijarnos, sino que necesitamos reconocer con tristeza nuestros pecados y arrepentirnos con llanto y tristeza, llorando al horror de nuestros pecados. David dijo en el Salmo 51, cuando se arrepintió de su pecado con Betsabé, “al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios.”

Les pregunto, ¿hemos aprendido a estar quebrantados en arrepentimiento ante Dios, o tomamos nuestro pecado a la ligera? ¿Podemos ser infieles a Dios, cometer adulterio espiritual con el mundo por lo que vemos y oímos y hacemos, y todavía reír y actuar como que estemos bien? Si es así, necesitamos aprender a lamentar y llorar por nuestros pecados, y demostrar una tristeza verdadera que es para arrepentimiento.

Y todos estos mandamientos pueden ser resumidos bajo la descripción de la humildad- es como Santiago empezó la sección, en el versículo 6, y es cómo la termina, en el versículo 10- “Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará.” Es en humildad que nos sometemos a Dios- es en humildad que resistimos al diablo- es en humildad que nos acercamos a Dios- es en humildad que limpiamos nuestras manos y purificamos nuestros corazones- es en humildad que nos afligimos y lamentamos y lloramos por nuestros pecados.

Conclusión- Ahora, quiero hablar directamente con ustedes aquí que no son cristianos, que siguen rechazando la autoridad de Dios en sus vidas, que siguen dependiendo de sus buenas obras para merecer el amor de Dios. Tú no puedes ser amigo del mundo y amigo de Dios- no puedes servir a Dios y amar al mundo- no puedes servir a dos amos. Cuando el mundo y sus placeres y sus pecados te atraen más que Dios y Su Palabra y Su iglesia, no puedes reclamar ser amigo de Dios. Cuando tus prioridades reflejan que tu trabajo y tu familia y tus placeres son más importantes que Dios y Sus mandamientos, no puedes reclamar ser amigo de Dios. No, eres un enemigo de Dios. Tienes que reconocer esto, para darte cuenta de tu gran necesidad, para darte cuenta de tu malvado pecado en contra de Dios.

Pero después de reconocer tu pecado, hay una solución- hay gracia para ti- Cristo vino al mundo precisamente para reconciliar a enemigos con su Dios, para hacernos Sus amigos en vez de Sus enemigos. Tú también puedes ser adoptado en la familia de Dios, puedes dejar de vivir en la depresión de tus pecados y tus muchos miedos, en tu egoísmo y tu dependencia de tus obras, y puedes ser el hijo de Dios. Porque Dios amó al mundo tanto que mandó a Su único Hijo para morir en nuestro lugar, para pagar el precio por nuestros pecados y morir en la cruz. Dios sabía que tú no tienes la capacidad de salvarte a ti mismo, que sin Él no eres nada, y por eso sacrificó a Su Hijo para que tú puedas tener la vida eterna. Hoy, en esta tarde, puedes dejar de ser el enemigo de Dios y puedes ser convertido en Su amigo- puedes dejar de ser Su enemigo y ser adoptado como Su hijo. ¿Por qué quieres esperar más?

Y para nosotros los cristianos, por supuesto hay mucha aplicación para nosotros también. Porque no, no podemos ser enemigos permanentes de Dios cuando Él nos ha comprado con la sangre de Su Hijo- pero sí podemos ser infieles, sí podemos cometer adulterio espiritual, y vivir como el mundo por un tiempo. Podemos actuar temporalmente como enemigos, a veces, cuando buscamos al mundo y no a Dios- cuando no resistimos al diablo, cuando nos acercamos a las tentaciones y no nos purificamos, cuando no nos humillamos ante Dios. Podemos actuar como enemigos cuando tomamos el pecado a la ligera, cuando convertimos la gracia de Dios en libertinaje. Necesitamos arrepentirnos hermanos, y humillarnos ante Dios- necesitamos reconocer nuestra necesidad constante para mayor gracia- y necesitamos trabajar para vivir conforme a Su voluntad y no conforme al mundo.